

## Dad gracias al Señor porque es bueno

En el contexto de la octava de pascua nos reunimos como red educacional Santo Tomás para celebrar nuestros 152 años. Nacida del corazón de la Iglesia de Santiago, esta institución con sus ocho colegios ha servido y sirve a miles de niños y jóvenes aportando una educación católica de excelencia.

1. Al aproximarnos al Evangelio somos testigos del estupor de Pedro y de Juan ante algo inaudito: el sepulcro de su Señor está vacío. No salen del impacto de este hecho. Misteriosamente la ausencia de Jesús en el sepulcro es el anuncio de su nueva presencia: de Cristo resucitado. El estupor conmueve a los discípulos hasta las entrañas, porque se ha cumplido la promesa.
2. Sin duda, la fuerza de los hechos vale más que mil palabras. Lo que ocurrirá a continuación es que volverán a Galilea, que irán al lugar de los orígenes para encontrar al Señor, pero también para mirar la realidad con nuevos ojos, desde el resucitado. Las consecuencias de su ida a Galilea las conocemos: crece el ardor del testimonio, la alegría desbordante, se dan hechos prodigiosos y queda en evidencia el anhelo por llevar a todo el mundo el don recibido.

3. No deja de conmovernos como la primigenia Iglesia está encendida, llena del fuego de Dios y quiere comunicar lo que ven y oyen. En este camino es esa primera comunidad la que comprende que el tesoro recibido es un don que la trasciende y que requiere ser comunicado. Esta misma convicción moviliza a la Iglesia, en palabras de San Pablo, a buscar los bienes del cielo donde Cristo está sentado a la derecha de Dios y a tener los pensamientos puestos en las cosas celestiales y no en las de la tierra.
4. Con esta convicción profunda también nosotros, como red educacional, estamos llamados a volver a nuestra Galilea, a las fuentes mismas que nos explican. Este ir a las raíces nos ayudará a comprender hoy nuestra misión y a renovarla custodiando celosamente la identidad y aquellos principios que justifican nuestra existencia.
5. Nuestra red educacional ha nacido del corazón de la Iglesia. Por lo mismo no se entiende su vida, su desarrollo, sus lineamientos, sus puntos de interés sin mirar a la Iglesia y su misión. Podemos decir, con toda certeza, que nuestras escuelas católicas están llamadas a ser la Iglesia en el mundo de la educación. Y, por lo mismo, en ellas debe ser patente la frescura del Evangelio tanto en su pastoral como en sus aulas, en sus profesores como en sus administrativos. Tenemos una tremenda responsabilidad de mostrar con evidencia y consistencia la identidad que nos explica.

Al mismo tiempo, volver a Galilea nos hace recordar la razón de nuestra obra: formar buenos cristianos y ciudadanos que, con excelencia humanística y técnica, sirvan al país impregnados de los valores del Evangelio. Esta tarea nos exige siempre esfuerzos inconmensurables para que la oferta educativa sea de primera calidad. Los niños y jóvenes esperan de nosotros no solo enseñanza, sino formación integral de calidad que les evidencie en las formas y en los contenidos que Cristo es la plenitud de lo humano y el camino que da sentido a toda la existencia.

6. No podemos soslayar que somos una institución que ha llegado a la mayoría de edad. Tenemos mas de 150 años de historia. Esto significa que somos exigidos a la madurez institucional y a la sabiduría en nuestros aportes al país. Hay una historia recorrida que nos ha dado criterios, formas, maneras. Humildemente podemos decir que hemos recorrido un siglo y medio con la República, y que esas ‘canas’ son una responsabilidad para nosotros y nos exigen humildemente ser punto de referencia para las escuelas católicas, pero también para el sistema educacional. Porque hemos aprendido y recibido mucho debemos enseñar y entregar mucho.

7. Este volver a nuestra Galilea también nos desafía a renovar los principios inspiradores que nos han dado vida. Un de ellos es el velar por la autonomía de nuestro proyecto educativo y custodiar nuestra libertad institucional. En una sociedad plural como la nuestra tenemos el derecho y el deber de aportar desde

nuestra identidad católica al devenir de la cultura. Esto mismo exige la suficiente coherencia para que todo lo que nos identifica hable de la identidad católica que nos explica. Y al mismo tiempo nos exige ser celosos para cuidar nuestra autonomía educacional frente a los diferentes actores sociales.

8. Esto mismo nos provoca a custodiar el derecho primero de los padres a educar a sus hijos. Nuestra institución, en sus ocho colegios, complementa lo que los padres quieren entregarles a sus hijos. Por ello, toda familia que se hace parte de este proyecto sabe que se integra a una red educacional que les proporcionará a sus hijos una formación humana integral basada en una mirada católica. Esto mismo nos exige trabajar vinculando mas a las familias de los estudiantes con nuestro proyecto, de tal forma que todos se impregnen de la propuesta educativa. Así como quienes buscan y aspiran a nuestros colegios saben cuales son nuestros principios nosotros tenemos el deber que ellos se manifiesten con claridad y sin ambigüedades.
9. En fin, volviendo a Galilea somos desafiados a construir un futuro desde la pedagogía de Jesús, lo que involucra siempre anhelos y deseos de transformar el mundo, consientes que el Evangelio es la buena noticia que salva, que la caridad es el corazón palpitante de nuestra fe y que la entrega generosa de la vida es el mejor testimonio que el mundo puede recibir de nosotros.

10. En el epílogo del Evangelio de hoy se dice de Pedro: “Él también vio y creyó”. Que el Señor nos regale la gracia pascual de renovarnos en la fe y que, en la medida que veamos los prodigios del Señor resucitado, podamos proclamar con mas fuerza la verdad mas hermosa de nuestra fe: Cristo verdaderamente ha resucitado en la carne, aleluya.